

Algo de lo que aprendí a lo largo del "Año Internacional de la Tolerancia 1995"
«Sólo cuando se logra la tolerancia, la convivencia es humana y creativa»

PERSONAS TOLERANTES

— Joaquín M^a García de Dios —

En el itinerario, ya un poco largo, de mi vida como educador tuve una experiencia que no sé por qué se me vino a la memoria en cuanto me puse a hacer este recuento de mis aprendizajes sobre la tolerancia.

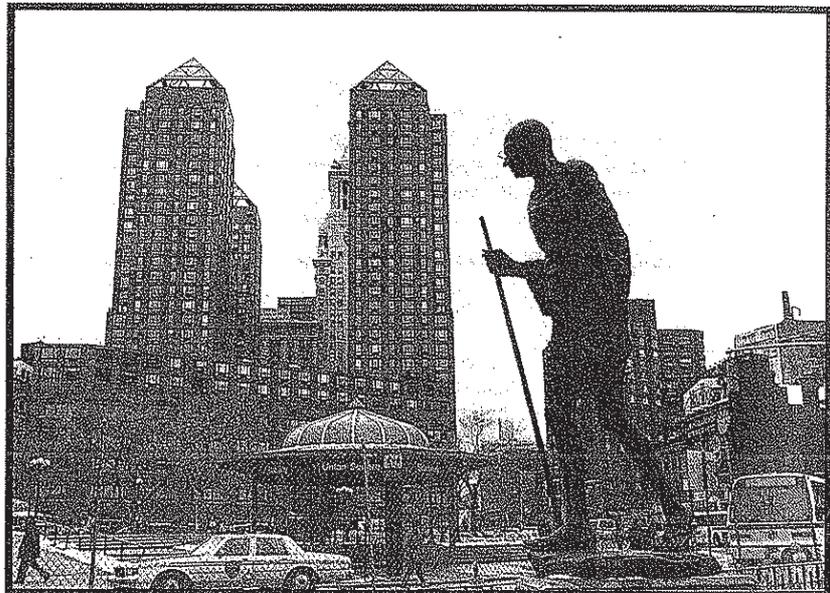
Hace como unos 4 ó 5 años, hablando con una niña de doce años me dijo con la mayor naturalidad del mundo: "Yo nunca he oído a mi padre hablar mal de nadie".

«Nunca le he oído hablar mal de nadie. Primero, me pareció insólito. Segundo, me llamó la atención el que la hija retuviese ese dato vivido en su casa. Tercero, el que me lo dijese. Y, cuarto, no sé si por ingenuidad o por malicia mía, también me llamó la atención que no dijese lo mismo de su madre.»

En la familia lo que se aprende, el valor que se interioriza, es el que se asimila por ósmosis, por ambiente, por modelo vivido, no por consigna, por discursito al atardecer, no por exhortar a los hijos a defender los principios que hay que defender.

Me pareció asistir a los orígenes de la educación en la tolerancia. Quien nunca habla mal de nadie está en los niveles máximos de la convivencia humanizada y creativa.

Y, también hace tiempo, mientras escuchaba ocasionalmente en la radio de mi coche esa declamación de chis-



tes que hacía de manera tan peculiar y original Eugenio, le oí éste chiste que me hizo detener el coche para anotarlo:

Hablaba un niño de 8 años y decía: "¡Pensar que tuve que llegar a los 8 años para enterarme de que no me llamaba cállate!". Oye, tú, cállate. Tú, cállate. Y así, día a día y todos los días, hasta asumirlo como su nombre en los contextos familiar y escolar y hasta en las visitas y en la calle y en el supermercado: siempre que tenía una idea, una sugerencia, un comentario ... "Tú, cállate".

Y también me pareció descubrir en esta anécdota la piedra angular de toda intolerancia, mental, verbal, cordial y operativa. Tú, seas quien seas, pienses lo que pienses, digas lo que digas,

hagas lo que hagas, mientras yo estoy aquí y soy quien soy, tú cállate.

La persona tolerante nace y se hace en la familia

Nadie nace tolerante. Ni tampoco intolerante. Aunque en los primeros estadios de la vida uno tiende a egocentrarse hasta que alguien, al amarle, le da la libertad de acercarse, confiarse y empezar a aceptar la alteridad de otros como una riqueza en su vida, no como una amenaza a su persona.

Y desde esa experiencia, lo que vemos, lo que padecemos, lo que expe-

rimentamos nos irá haciendo tolerantes o intolerantes.

Ser tolerante o no serlo, ésa es la cuestión.

Que sean tolerantes o no lo sean, ése es el desafío para unos padres que pretendan hacer bien las cosas.

La tolerancia dentro de nosotros está y si no, no está en ninguna parte.

Por eso educar en la tolerancia no es cuestión de fórmulas eficaces, recetas mágicas o recomendaciones en precauciones en el uso de los lenguajes.

El que es tolerante en su interior encuentra los lenguajes, tiene una manera de comportarse que da modelo, no pretendido pero muy eficaz, de tolerancia. *"Nunca he oído hablar mal de nadie a mi padre"*.

Ideario familiar de la Tolerancia

1. *Contra las personas nunca se tiene razón. Tener razón no da derecho contra las personas.*
2. *Alabar es mucho mejor que insultar.*
3. *Descalificar a las personas nunca las ha hecho mejores*
4. *Descalificar a las personas por sus ideas o por sus sentimientos nunca es justo.*
5. *Respetar es mucho mejor que amenazar.*
6. *Ayudar y colaborar es mucho mejor que exigir.*
7. *Aportar soluciones mejores y posibles es mucho mejor que protestar.*
8. *Dar tiempo para explicarse y comunicarse es mucho mejor que atosigar y adelantarse a atribuir intenciones y a imposibilitar que los demás se comuniquen con libertad.*
9. *La paz siempre se ha dado dejando la lanza, ofreciendo la propia mano y aceptando la mano que se nos ofrece.*
10. *Las soluciones de los conflictos las encuentra la tolerancia. La intolerancia nunca ha resuelto ningún problema. Lo único que ha logrado es enterrar personas, imponer principios por la fuerza y avasallar los derechos de los demás.*

LOS DIFÍCILES «INTOLERANTES»

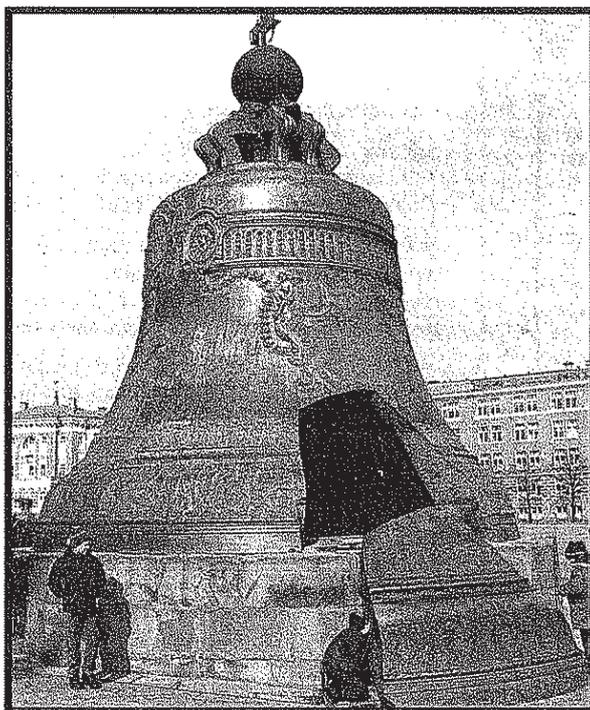
- La tolerancia se hace difícil, imposible, cuando alguien se siente **superior** a otros: a nivel personal o a nivel racial, cultural o profesional.
- La tolerancia se hace difícil cuando se tiene temor a **perder el mando**, el poder, el dominio de las situaciones y de las actividades y de las disponibilidades de las otras personas.
- La tolerancia se hace difícil cuando alguien se **encierra en sí mismo** y no quiere conocer nada nuevo por temor a que le hagan cambiar de opinión. (¿Cómo va a existir algo mejor que lo que yo pienso?)
- La tolerancia se hace difícil cuando uno ha sido **educado en la intolerancia**, con unos padres demasiado autoritarios o demasiado perfeccionistas, exigiendo siempre y sin dar espacios para que el otro (su hijo o cualquier otro) pueda expresar sus opiniones, sus sentimientos o sus deseos.
- La tolerancia se hace difícil cuando alguien no tiene la **humildad** suficiente para admitir cada uno que, a veces, puede estar equivocado, o desinformado, o polarizado por tópicos o por estructuras.
- La tolerancia se hace difícil cuando alguien se siente **inseguro** y "si notan de qué pie cojeo me tomarán el pelo".
- La tolerancia se hace difícil cuando se admiten slogans y **tipificaciones** y se maneja un vocabulario ya hecho y en el que ni siquiera advertimos lo que suponen de desprecio y discriminación: "me hace trabajar como a un negro", "el muy gitano se me ha quedado con todo" "en judío no hay amigo" "esto es una merienda de negros" ...
- La tolerancia se hace difícil cuando la **competitividad** es norma, es criterio de evaluación, es reconocimiento social, es consigna admitida y contrastada: que gane el mejor, caiga quien caiga, actuando de forma agresiva, a la búsqueda de intereses egoístas, pretendiendo que lo de uno siempre sea lo mejor, sin haberse asomado a la realidad o a las razones del otro.
- La tolerancia se hace difícil cuando uno **se cierra** a nuevos conocimientos, a nuevas experiencias, a nuevos aprendizajes o modos de aprendizaje.
- La tolerancia se hace difícil cuando alguien cree que para ser tolerante tiene que renunciar o **dimitir de sus propias creencias**, convicciones o valores fundamentales. El que yo admita que tú tienes tus valores no significa que yo no siga manteniendo los míos: y que viva y hasta sea capaz de morir por ellos.
- La tolerancia se hace difícil cuando **se confunden principios** y verdades con **valores** y valoraciones. No sé hasta qué punto se puede hablar de la verdad absoluta, única, definitiva: la historia es una demostración de que, al menos en sus formulaciones, la verdad es tan polimorfa que a veces uno piensa que la verdad, no siendo equívoca, resulta equívoca. Pero si el valor resulta del encuentro entre una realidad y nuestra valoración de la misma, pretender que todos tengan que valorar igual que yo es o una altanería, o una necesidad, o una muestra de incultura o una necesidad de afirmarme a mi mismo rechazando toda alternativa no sólo existente sino posible.
- En definitiva, la tolerancia se hace difícil cuando alguien no es libre y, además, tiene **miedo a la libertad**. Sólo las personas libres son tolerantes, aceptan que los demás piensen como piensan, no están obsesionados con los límites de la libertad sino están encantados con las posibilidades de la libertad. El que ensalza la vida de los animales en el zoo porque están muy bien atendidos tiene miedo a que vivan en libertad y queden expuestos a no sé cuántos peligros imprevisibles. Pero los animales nunca habrían inventado el zoo. Y su Creador mucho menos.

12 CAMPANADAS POR EL AÑO INTERNACIONAL DE LA TOLERANCIA / 1995

1. Una hora de tolerancia enseña más que cinco años de intolerancia.
2. La creatividad está en la tolerancia. La intolerancia nunca ha sido creativa.
3. El mejor texto sobre tolerancia siempre será la vida de aquellas personas tolerantes que son coherentes con sus proclamas de tolerancia.
4. Para muchas personas lo que más les cuesta es aceptar aquello que dijo ingenuamente Jaime Balmes: No es tolerante quien no tolera la intolerancia.
5. Pero de una manera mucho más dramática resaltó Bertold Brecht las consecuencias de dejar actuar a los intolerantes:

*Primero se llevaron a los comunistas,
pero a mi no me importó,
porque yo no lo era;
enseguida se llevaron a unos obreros,
pero a mi no me importó,
porque yo no lo era;
luego apresaron a unos curas,
pero como no soy religioso,
tampoco me importó ...
Ahora me llevan a mí,
pero ahora ya es demasiado tarde ...*

6. Porque nunca el intolerante morirá a manos de un tolerante. Siempre será el tolerante quien muere a manos del intolerante.
7. Y, a pesar de todo, la historia de la humanidad sólo ha progresado creativamente desde la tolerancia.
8. Isaac Rabin fue admirado e idolatrado por los intolerantes en la guerra de los 6 días: el héroe. Pero esos mismos no lo aguantaron y lo asesinaron cuando se propuso la paz desde la tolerancia.
9. El consenso es el lenguaje de la democracia. La votación es el lenguaje de la mayoría. Pero el bien de la mayoría nunca es el bien común.



Como dijo Jefferson:

La voluntad de la mayoría, aunque esté llamada a imponerse en todas las circunstancias, para alcanzar la legitimidad tendrá que ser razonable; la minoría posee derechos idénticos, igualmente protegidos por la ley, y violarlos será comportarse como un opresor.

10. La evaluación de nuestra tolerancia o intolerancia la hacen los demás: nos sienten tolerantes o intolerantes. No bastan nuestra persuasión, nuestra declaración de intenciones, ni siquiera, nuestra asistencia a una manifestación pacifista si, en nombre de la paz, apedreamos la sede de la asociación que no quiso asistir. La evaluación de nuestra tolerancia siempre la hacen los demás.

11. Y por mucho que hablemos y discurramos sobre la tolerancia, a Fernando Arrabal se le ocurrió una vez decir esto: *Y no olvidar que los fanatismos que más deberíamos temer son aquellos que puedan confundirse con la tolerancia.*
12. Hace falta ser tan libre y tan creativo como el Creador para lograr una tolerancia tan sin límites como la suya. Quizás le basta para lograrlo ver a los hombres como hijos. A lo mejor a nosotros nos bastaría, para ser tolerantes, ver a los otros hombres como hermanos. Con intentarlo no haríamos nada de más.

«Pero, por supuesto, no me cuesta nada ser tolerante con todos los discrepen de lo que acabo de exponer en este artículo, desde mi poquito de verdad y desde mi bastante de ingenuidad».